

Por lo tanto las familias que acuden a los servicios de prevención de la Asociación Proyecto Hombre, requieren una atención profesional, individualizada y con resultados efectivos y concretos. En definitiva nuestros jóvenes van a cambiar y a mejorar su situación en la medida que consigamos realizar cambios positivos en la familia.



Aprendizaje por asociación, aprendizaje por experimentación de consecuencias, aprendizaje por observación de modelos o aprendizaje vicario.

Adaptando esta teoría a las especiales características de la adolescencia podemos decir, que si bien el primer tipo de aprendizaje se produce sobretodo en el grupo de iguales, los dos siguientes deberían estar fuertemente arraigados en la relación familiar para poder desarrollar así adecuados factores de protección base de una buena intervención preventiva. Si hasta ahora se pensaba que durante la adolescencia el grupo de referencia eran los amigos, con esta nueva perspectiva vuelve a cobrar relevancia la familia como principal eje a la hora de intervenir en modelos de prevención.

Desde este punto de vista el objetivo de nuestros programas no es crear un “entorno terapéutico artificial” que aleje a los jóvenes de su “entorno de riesgo”, ya que esto supondría no permitirles desarrollar sus capacidades naturales de aprendizaje.

Tampoco podemos convertir a los programas en los modelos de aprendizaje ni podemos ser meros expendedores de consecuencias, ya que esto es tarea natural de la familia, y en todo caso, tendremos que trabajar para que ésta lo realice de una manera adecuada. Así la familia y las acciones que ésta desarrolle, se convierten en el principal protagonista en nuestra intervención.

Básicamente la familia tiene que aprender dos tareas educativas básicas: Por un lado, las estrategias de control (aprendizaje por consecuencias) y por otro, las habilidades de comunicación (aprendizaje vicario). En los programas de jóvenes el objetivo final son los adolescentes pero nuestros clientes son las familias. Éstas a diferencia de la intervención con adultos en Proyecto Hombre, tienen unas características bien diferenciadas:

Nuestras familias aún no tienen la sensación de derrota que tienen las familias con problemas de adicciones. Suelen conservar la capacidad educativa por lo que requieren

estrategias pedagógicas más que apoyo afectivo. “Dime que puedo hacer”.

También se muestran resistentes al cambio ya que piensan que el problema es del hijo y no piensan que tengan que cambiar ellos para cambiar la situación: “Arréglamelo y punto”. Curiosamente constatamos que las intervenciones con los jóvenes son más cortas y los cambios se producen antes que con los padres.

Por lo tanto las familias que acuden a los servicios de prevención de la Asociación Proyecto Hombre, requieren una atención profesional, individualizada y con resultados efectivos y concretos.

En definitiva nuestros jóvenes van a cambiar y a mejorar su situación en la medida que consigamos realizar cambios positivos en la familia.

¿Por qué llamarlos programas de adolescentes cuando deberían llamarse programas de familia?

Cabe aclarar que cuando hablamos de familia no nos referimos a los modelos que de ésta se manejan a nivel social, sino a aquel entramado afectivo educativo que sirva de referente al adolescente para realizar una adecuada adaptación psicosocial.

Desde esta perspectiva y con el objetivo de compartir conocimientos y dotar de recursos para la intervención, durante el pasado curso decidimos recopilar las “Buenas Prácticas” que realizamos en nuestros programas con las familias y que hemos constatado que son eficaces desde un punto de vista preventivo.

A lo largo del curso, la comisión propuso a los diferentes programas que hicieran una recopilación de aquellas acciones que realizaran con las familias y que les diesen buenos resultados preventivos. Ordenamos y clasificamos toda la información, para convocar a los Responsables de cada Programa de Prevención en el Foro de Adolescentes que anualmente organiza la Comisión. Durante los días 14, 15 y 16 de Abril, nos re-



unimos todos en la Escuela de la Asociación Proyecto Hombre en Aravaca, para debatir y consensuar una lista con las estrategias más efectivas de todas las que utilizamos en el ámbito de la intervención preventiva de nuestros programas.

De lo que allí se debatió, surgió la siguiente publicación: “El trabajo con familias en la Asociación Proyecto Hombre”

Ésta se divide en dos partes. La destinada a la intervención en programas de adultos y la que aquí nos ocupa, la referida al trabajo con familias en los Programas de Adolescentes el cual, como ya hemos visto, tiene su propia especificidad.

En este apartado además de explicar el modelo teórico desde el que abordamos la intervención, se recogen once propuestas concretas de actuación de los diferentes programas que trabajan con jóvenes.

Cada práctica hace referencia a un momento específico en el proceso de intervención. Así mismo trata de recoger la singularidad de cada programa a la hora de afrontar conductas de riesgo en su población de origen. Todas las Buenas Prácticas responden a las siguientes cuatro preguntas:

¿A qué demanda responde?

¿Cuáles son sus logros?

¿Qué aspectos éticos y/o valores destacamos?

¿Cuál es nuestra aportación singular?

Las Buenas Prácticas seleccionadas fueron las siguientes:

Encuesta de satisfacción personal

Programa FARO. Proyecto Hombre Alicante

Programa “Encuentro Familiar”

Proyecto Hombre La Rioja

Taller de apoyo a padres

Las Buenas Prácticas responden a las siguientes cuatro preguntas:

¿A qué demanda responde?

¿Cuáles son sus logros?

¿Qué aspectos éticos y/o valores destacamos?

¿Cuál es nuestra aportación singular?

Programa Joven. Proyecto Hombre Murcia

Seminario: “¿Cómo engañar a los padres?”

Programa GEEN, Fundación Ángaro. Proyecto Hombre-Jaén

Servicio de valoración, orientación y diagnóstico

Programa soporte. Proyecto Hombre Madrid

Registro inicial familiar (RIF)

Comisión de Adolescentes de la Asociación Proyecto Hombre

Estructura, organización y funcionamiento del equipo de prevención

Fundación Aldaba. Proyecto Hombre Valladolid

Contrato terapéutico para adolescentes

Proyecto Jove. Proyecto Hombre Cataluña

Plan de trabajo individualizado

Programa Nova. Proyecto Hombre Canarias

Actividades de prevención externas

Programa Suspertu. Proyecto Hombre Navarra

Visitas familiares en comunidad terapéutica residencial

Proyecto Jove. Proyecto Hombre Baleares

Desde la Comisión de Adolescentes esperamos que este trabajo sirva de ayuda, no sólo a los programas de la Asociación, sino que esté abierto a todo aquél que trabaje la prevención de conductas de riesgo con adolescentes y sus familias. Esperamos que las cosas que a nosotros nos sirven, por lo menos os sirvan de orientación en vuestras tareas.

Solo me queda agradecer a todos los Programas de la Asociación el que siempre estén ahí cuando se lo requerimos, a la Secretaría de la Asociación en Aravaca, porque sin la colaboración hubiera sido imposible, y a todas aquellas personas que de una manera u otra han colaborado en esta publicación, haciendo que nuestro trabajo en los programas de jóvenes tenga notoriedad y sea valorado.

Escuela de padres itinerante: estrategias educativas en el ámbito familiar

Hoy día nadie pone en duda que a lo largo de los últimos 20 años el concepto tradicional de familia ha sufrido grandes cambios. En cuanto a la estructura, se ha pasado de la familia extensa a la familia nuclear, y además, emergen nuevas formas en la familia: las familias monoparentales, familias reconstruidas, familias adoptivas, familias dirigidas por abuelos, (o donde éstos llevan el peso de la educación de sus nietos porque el padre y la madre trabajan). Por otro lado el papel tradicional de la familia como transmisor de valores ha sido sustituido en parte por la Televisión y los medios de comunicación en general.



NOÉ MATÍAS RODRÍGUEZ
Ayuntamiento Agüimes. (Gran Canaria).

Este proceso de cambio ha producido un desconcierto en el seno de la familia que ve modificadas sus funciones y roles. En muchas ocasiones los padres están confundidos respecto a lo que se espera de ellos, y se ha pasado

de un modelo excesivamente autoritario a otro a menudo sobreprotector.

Pero estas dificultades no significan que la familia esté en crisis y tienda a desaparecer, sino que por el contrario,



la institución familiar conserva la solidez necesaria para adecuarse a la nueva situación y seguir manteniendo su estatus como cédula social básica.

En todas las sociedades se considera a la familia como el elemento básico en la socialización del niño. En el seno de la familia adquirimos creencias, actitudes, normas, valores,... y llevaremos a cabo unas u otras conductas en función de lo aprendido.

Los progenitores transmiten con su comportamiento un estilo de vida, creencias y actitudes que influyen decisivamente en sus hijos a la hora de conformar su propia visión del mundo. **A través del aprendizaje y de la observación de las conductas de los adultos, los niños y jóvenes se capacitan para vivir en sociedad y para afrontar con éxito determinados conflictos que se les plantearán a lo largo de su desarrollo, entre los que se encontrarán sin duda los relacionados con el consumo de drogas.**

La familia puede convertirse en un contexto positivo de adaptación o por el contrario, en un contexto generador de estrés, y eso va a depender del clima familiar y de la calidad de la relación entre los diferentes componentes de la unidad familiar.

La unidad familiar es capaz de influir positivamente en el desarrollo sano y equilibrado de sus miembros, lo que explica la necesidad de apoyar esta potencialidad para evitar que la convivencia en su seno se convierta en todo lo contrario, es decir, en una fuente de riesgo y dificultades en el proceso evolutivo de los hijos. De ahí la consideración de la familia como un agente preventivo fundamental ante el fenómeno de las drogodependencias.

El programa de Escuela de Padres Itinerante parte de la premisa de que, a través de estrategias formativas, se pueden realzar los factores de protección y minimizar los de riesgo, enseñando a los padres diferentes contenidos teórico-prácticos para mejorar sus estrategias educativas.

La prevención desde el ámbito familiar pasa necesariamente por la información y formación de los progenitores.

La unidad familiar es capaz de influir positivamente en el desarrollo sano y equilibrado de sus miembros, lo que explica la necesidad de apoyar esta potencialidad para evitar que la convivencia en su seno se convierta en todo lo contrario, es decir, en una fuente de riesgo y dificultades en el proceso evolutivo de los hijos.

Para ello cabe plantear una serie de actuaciones preventivas dirigidas a retrasar o evitar el uso de las drogas por parte de los hijos.

En este sentido, se apuesta por un enfoque educativo que promueva en la familia un desarrollo personal de hábitos, actitudes y valores útiles para los hijos con el objetivo de afianzar su autoestima, responsabilidad y madurez, en el que los progenitores tomen conciencia de su doble función como agente de prevención: en la unidad familiar, apoyando el desarrollo afectivo y psicológico de los hijos; y en la sociedad, colaborando como “mediadores sociales”.

En la Escuela de Padres Itinerante nos marcamos como objetivo **concienciar a los padres de su doble función en las tareas preventivas**, por un lado su función como agente primario de la prevención abordando las responsabilidades propias de la estructura familiar en el desarrollo de la personalidad del niño y del joven y la creación de las condiciones más adecuadas para el crecimiento de la persona y su interacción con el medio; y por otro lado su función como agente motivador y movilizador de otras instituciones que deben asumir una serie de responsabilidades y a quienes la familia debería controlar, como la escuela y la comunidad.

Con respecto a sus contenidos, este programa combina contenidos centrados en ofrecer a los padres información sobre las sustancias, sus efectos, factores de riesgo para el consumo, etc., temas que se corresponden a programas específicos sobre la prevención de drogodependencias, y contenidos dedicados a dotar a los padres de competencias para la educación de los hijos, detectando y resolviendo problemas relacionados con la conducta de los hijos, tratados en programas inespecíficos de prevención de drogodependencias mayoritariamente.

Los contenidos se concretan en una serie de bloques, donde se combinan contenidos más educativos con otros encaminados al entrenamiento en habilidades encamina-